



Un 'bocho' más de Unanunmo que nunca



Ramón y Pablo, nietos de Unamuno, José Luis Sabas y el vicerrector de Salamanca. :: FOTOS: BORJA AGUDO



SILVIA CANTERA

Bilbao recuerda al escritor y filósofo, miembro de la Generación del 98, en el 150 aniversario de su nacimiento

BILBAO. Un busto recuerda al más ilustre de los escritores de Bilbao a poco más de cien metros del lugar donde nació. Unamuno da nombre a esa plaza tan cercana a su primer hogar, el número 16 de la calle Ronda; habitaciones preñadas de historia que también sirvieron de escenario a la infancia de ese otro gran artista, el compositor Juan Crisóstomo Arriaga. Fue, precisamente, a los pies de esa estatua que mira fijamente hacia las Calzadas de Mallona donde comenzaron ayer los actos de celebración previstos con motivo del 150 aniversario del nacimiento de Don Miguel, uno de los autores más emblemáticos de la Generación del 98. Los homenajes comenzaron con una ofrenda floral a cargo de José Luis Sabas, que estuvo acompañado por Ramón y Pablo Unamuno, dos de los nietos del autor de 'Niebla', y el vicerrector de la Universidad de Salamanca, Mariano Esteban de Vega.

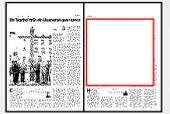
«Expresaba lo que pensaba sin calibrar lo que los demás esperaban que debía decir. Vivió con pasión, con entusiasmo», explicó ayer Sabas en relación a su fuerte carácter y a sus marcadas ideas políticas. Estas le llevaron desde el foralismo hasta el socialismo e hicieron que de apoyar la República pasase a respaldar el alzamiento nacional, que acabó despreciando con la ya famosa frase «Venceréis, pero no convenceréis». El teniente alcalde –que acudió en sustitución de Ibon Areso, que se encuentra en Rabat– recordó a Unamuno como un escritor que,

pese a los múltiples cambios de residencia, siempre estuvo ligado a la villa. «Estoy seguro de que en su último destierro le vendría a la mente la nostalgia de aquel Bilbao que le vio nacer», comentó.

«Nunca perdió su condición de vasco. Por encima de todo, siempre estaba presente su 'bochito'», relataba ayer su nieto Pablo de Unamuno, instantes después del aurreku de honor. En sus textos y pensamientos era muy recurrente el recuerdo a la ciudad que le vio crecer: «Esa ría de mi Bilbao, esa ría maravillosa a la que entre sus brazos ampara las montañas».

«No paran de repetir que estamos celebrando un cumpleaños, pero la verdad es que yo echo en falta una gran tarta con 150 velas», bromeó Pablo Unamuno ya en el Museo Vasco. Allí, desde ayer y hasta el 31 de diciembre –coincidiendo con el día en que murió el escritor– se exponen medio millar de instantáneas que repasan su vida. Las imágenes captan momentos muy personales en los que sale con sus primeros nietos, con amigos o incluso de vacaciones. «Esta de aquí es su foto de la orla», señalaba el vicerrector de la Universidad de Salamanca, que recoge una extensísima parte de los documentos que se conservan del escritor. «Hoy seguro que Don Miguel se habría hecho un 'selfie'», bromeó Sabas con referencia a su interés por la fotografía como medio de expresión. «Creo que ni yo, con tantos actos en los que he participado, tengo tantas fotos como él», añadió.

Los retratos que más llamaron la atención fueron aquellos en los que se le podía ver rodeado de sus hijos y nietos. «Este de aquí es nuestro hermano mayor», sonreía Ramón de Unamuno –a quien sólo le faltaba la perilla para ser el vivo retrato de su abuelo–, mientras apuntaba con el dedo una estampa en la que el autor sujetaba un bebé. «Siempre hemos oído a nuestro padre y a nuestros tíos que en casa jugaba mucho con sus hijos, y que dibujaba, cantaba y hacía pajaritas para los más pequeños», se enorgullecía Pablo. Sin embargo, ni él ni su hermano pudieron conocer esa faceta tan personal puesto que nacieron después del 36,



El homenaje al que no pudo asistir Iñaki Azkuna

Hace unos años desapareció el busto que recuerda a Unamuno de la plaza que lleva el mismo nombre. Iñaki Azkuna mandó que colocaran uno nuevo. Tiempo después, cuando encontraron la cabeza robada del escritor en la ría, el alcalde no dudó en pedir que la colocasen en su despacho. El fallecido primer edil era un reconocido admirador del pensador bilbaíno, de quien aprendió muchísimo en sus años mozos en la Universidad de Salamanca. Ayer no sólo fue recordado durante el concierto que ofreció la Coral. El teniente alcalde, José Luis Sabas, mostró su pesar por la ausencia del político junto al que durante tantos años trabajó en el Ayuntamiento. «¿Qué pena que Iñaki no haya podido disfrutarlo!», lamentó. Resaltó que su compañero era uno de los promotores de ese acto conmemorativo que se repite cada 29 de septiembre. «Para mí es tremendamente duro no poder compartir con él este día».



Los nietos del escritor leen con especial gusto los poemas que su abuelo dedicó a la familia.



La Coral homenajeó al literato y a Iñaki Azkuna.



La exposición de Ignacio Ipiña se inspira en algunos parajes del autor.

el año de su muerte. Ambos quisieron resaltar su faceta de poeta –«porque a él le habría gustado que lo recordaran así»– y confesaron su especial aprecio por los textos en los que hablaba sobre sus parientes, «que eran realmente encantadores».

Con los cupones de la ONCE

Mientras los concejales del PNV, PSE y PP comentaban la exposición, alguien reparó en una imagen que estos días resulta familiar: «¿Esa es la foto que aparece en el boleto?». Para comprobarlo, Sabas sacó su tira de cupones dedicados a Unamuno para el sorteo de anoche. Efectivamente, la ONCE había elegido esa misma instantánea campestre para repartir suerte entre los bilbaínos y los que no lo son.

La extensa obra del pensador no

sabe de fronteras. Sus adaptaciones a otros idiomas la han llevado hasta el último rincón del mundo. Dos de los culpables de que esto ocurra son Carmen Bulzan y Jean Louis Davant, traductores de sus libros al rumano, al euskera y al francés. La Biblioteca de Bidebarrieta –cuyo salón de actos preside una estatua del propio escritor– acogió el recital 'Unamuno, poeta universal' haciendo alusión a uno de los géneros con los que más disfrutaba este catedrático de la Universidad de Salamanca.

Juanjo Lanz, Doctor en Filología Hispánica, presentó un acto que tenía como principal objetivo descubrir uno de los aspectos «menos atendidos» de Unamuno. «Familia, patria y religión eran las preocupaciones principales del escritor en sus poemas», explicó en una conferen-

LAS CLAVES

Su lado más familiar

«Siempre hemos oído que en casa jugaba con sus hijos, y dibujaba y hacía pajaritas para sus nietos»

Faceta menos conocida

El autor quiso ser recordado por sus poemas, que giran en torno a la familia, la patria y la religión

cia que acabó convertida en un recital con algunos de los textos en verso más importantes del autor de 'De vuelta a casa', escrito para el que se inspiró en una escapada a Bilbao cuando ya residía en Salamanca.

Durante las próximas semanas, los bilbaínos podrán no sólo contemplar las fotografías personales del escritor. Hasta el 26 de octubre, La Alhóndiga recoge una exposición del fallecido pintor Ignacio Ipiña, que reproduce las calles y los parajes que marcaron la vida de Unamuno, aquellos por los que sentía mayor afecto. En los 68 cuadros se reconocen los lugares que inspiraron al artista, que «en vez de sujetar el pincel, parecía que lo empuñaba», tal y como explicaba en la inauguración su hijo Pablo Ipiña, que acudió al acto en compañía de su madre, Blanca Sarasua. «Leyó mucho

su obra, era muy unamuniano. Se dedicó a recorrer los paisajes por donde se lo imaginaba paseando». Uno de los lienzos más representativos de la muestra es 'La expulsión'. «Le costó mucho acabarlo porque estaba ya muy mayor y pintar le resultaba un ejercicio agotador».

La jornada dedicada al escritor acabó en la Sociedad Filarmónica de Bilbao. Allí, además de conmemorar el aniversario, la Coral de Bilbao aprovechó para rendir un cálido recuerdo a Iñaki Azkuna, gran admirador de sus libros. El repertorio, acompañado por un piano y dirigido por Julio Gergely, lo conformaron piezas como 'Vizcaya', inspirada en 'Las Montañas de mi Tierra', uno de los poemas que Unamuno dedicó al lugar que le vio nacer. Ese 'bochito' que cautivó su corazón y en el que todos nos reconocemos.